



# Desde denunciar el genocidio hasta cuestionar el sistema: un llamado a la acción global de la juventud

Después de dos semanas de la acampada en la Universidad de Barcelona, la magnitud de los objetivos de los estudiantes pone de manifiesto el problema de las instituciones internacionales en un momento de dudosa fe en el sistema global actual

Desde el 6 de mayo, el edificio histórico de la Universidad de Barcelona (UB) ha sido ocupado por un campamento en solidaridad con Palestina, siguiendo la ola internacional de movilización social en las universidades. En una reunión del claustro extraordinario de la prestigiosa universidad el 8 de mayo, se presentó una moción por parte de las organizaciones Universitats amb Palestina y el Grup Palestina UB. La moción pedía un alto el fuego, así como exigía que la UB reconociera y condenara el genocidio, la ocupación colonial y el apartheid contra la población palestina. También pedía a la universidad que rompiera lazos con instituciones académicas israelíes y demandaba a la Generalitat de Catalunya y al Gobierno de España que hicieran lo mismo.

La moción fue aprobada con 59 votos a favor, 23 en contra y 37 abstenciones, un gran paso adelante. Pero la batalla con la universidad no termina ahí. La moción ahora enfrenta una mayor aprobación por

parte del gobierno de la UB, que actualmente está encontrando resistencia. El demasiado familiar sentido de promesas vacías flota en el aire. Y hasta que el gobierno tome medidas concretas, el campamento permanecerá en su lugar y continuará intensificando la presión.

El posible riesgo de desalojo el domingo 12 debido a las elecciones al Parlamento de Cataluña de disipó gracias a las negociaciones que aseguraron que los campistas y votantes pudieran continuar como de costumbre en sus respectivos lados del rectorado, con paneles instalados en el salón de votación para ocultar las tiendas detrás. En comparación con la perturbadora represión por parte de la policía y a menudo tropas militares contra manifestantes estudiantiles pacíficos en otros campamentos, especialmente en los Estados Unidos y Ámsterdam, el ambiente en la acampada de la UB permanece tranquilo. Dentro de este contexto, surge la pregunta “¿y ahora qué?”.

Los objetivos del campamento son ambiciosos y todavía hay mucho por lograr. Los participantes han descrito este movimiento como una punta de lanza para abordar muchos otros problemas de derechos humanos en todo el mundo. Los campamentos crean una oportunidad para denunciar otros genocidios que no están recibiendo la respuesta mediática que deberían, como en Sudán, Etiopía o el Congo. De hecho, un miembro de la acampada es responsable de organizar charlas y ha estado tratando de ponerse en contacto con la comunidad saharauí. Como él señaló, “son casos análogos ya que son dos de los únicos pueblos sin estado que están sufriendo un genocidio”, y es importante destacar que “la com-

-unidad internacional ha abandonado a estos pueblos.” También reconoció los vínculos cada vez más fuertes entre los estados marroquí e israelí, que son cómplices en métodos de limpieza étnica, ocupación territorial y por lo tanto violación del derecho internacional.

El movimiento va más allá de denunciar las atrocidades de las guerras para también defender los derechos democráticos de nuestras sociedades y “levantarnos en contra de todas las injusticias que hay en el mundo y sobre todo para levantarnos en contra de nuestros propios gobiernos que son los que impulsan”. La deterioración de los supuestamente fuertes valores morales en Europa



Fuente: Hanin Fraser



y Estados Unidos está llevando a estudiantes de todo el mundo a abogar por mejores condiciones de vida para todas las personas, especialmente grupos marginados como la comunidad LGBTQ+, migrantes, personas económicamente desfavorecidas y mujeres.

Los manifestantes llaman a los sindicatos de trabajadores a unirse a la lucha, aclarando que masificar a la mayor cantidad de personas posible es necesario para garantizar que este movimiento continúe. Un participante destacó la importancia dentro de España, diciendo “no queremos que nuestro gobierno financie un genocidio en Palestina, pero tampoco queremos que nos suban los presupuestos militares que militaricen las fronteras como ha estado haciendo el gobierno español, que le ha cedido un puerto a la OTAN y que declaró la inmigración como amenaza híbrida”. Aunque el gobierno de España ha adoptado una postura progresista en comparación con otros líderes europeos, al declarar recientemente sus planes para reconocer oficialmente el estado de Palestina, España continúa enviando armas a Israel. El sentimiento de que las declaraciones de instituciones académicas, políticos y líderes mundiales son meras “palabras vacías” resuena una vez más entre los manifestantes.

Estos movimientos también plantean la cuestión del cambio de sistema. Y para la gran mayoría de los que acampan, se necesita una transformación

universal y mayor. Las atrocidades que estamos presenciando en Palestina no existen en el vacío. Son resultado del marco existente, en un mundo en el que actualmente unos pocos actores elites con acceso al poder y al capital lo dominan. En este sentido, la represión de todo tipo de derechos humanos a través de ideologías de género, raza o clase está sustentada por el sistema vigente. En palabras de un manifestante; "si no acabamos con el sistema capitalista, todas las barbaridades que vivimos se van a seguir repitiendo". Sin embargo, aunque nuestro sistema competitivo contemporáneo claramente aumenta la desigualdad y la fragmentación, lo que a su vez impide la paz y la estabilidad globales, las potenciales alternativas son difíciles de imaginar, y mucho menos de convertir en realidad.

Dentro de este contexto, el papel de las instituciones internacionales se vuelve ambiguo. ¿La frustración hacia los líderes y gobiernos también se extiende a nuestras organizaciones transnacionales? La respuesta es un claro sí. Algunos participantes del campamento sienten tanta falta de confianza y esperanza en estas organizaciones que descartan su utilidad por completo. Una vez más, el argumento vuelve a una crítica del sistema, según el cual entidades como la ONU, la CIJ o la OMC se establecen sobre ideologías imperialistas occidentales que profundizan aún más las desigualdades mundiales.



Los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU; Francia, Inglaterra, EE. UU., Rusia y China, son los únicos estados con el poder de veto. Bajo este sistema, es extremadamente difícil que se produzcan cambios reales en estados cuyos intereses no se alinean con los de los miembros permanentes. La incapacidad del Consejo de Seguridad para responder eficazmente a los choques globales se ha vuelto cada vez más evidente tras las escaladas en Gaza, así como considerando la guerra en curso en Ucrania o los conflictos internos en Sudán y Myanmar.

Esto no quita el hecho de que la ONU misma es la principal organización para la defensa de la paz, la seguridad y los derechos humanos, y la institución más valiosa en proporcionar una brújula moral global. Un participante del campamento coincidió con esta opinión, aclarando que "el secretario general Antonio Guterres ha tomado acciones a favor del pueblo palestino y apunta a que lo que está sucediendo allí es un genocidio". Otro añadió que mientras algunos son rápidos para criticar a las instituciones internacionales, "las personas no tienen problema en referirse a ellas cuando sirven al movimiento, por ejemplo, elogiando la resolución de la CIJ". Sin embargo, es claro que tales declaraciones y posiciones de instituciones respetadas son lamentablemente incapaces de efectuar cambios significativos sobre el terreno.

La necesidad de una reforma democrática de la estructura de la ONU es evidente, y de hecho se discutirá como una prioridad en la Cumbre Mundial para el Futuro en septiembre de 2024. La prometedora iniciativa propuesta por el secretario general en la Nueva Agenda para la Paz llama a aumentar la membresía de miembros permanentes y no permanentes para crear un Consejo de Seguridad que sea más representativo de las realidades geopolíticas actuales. Además, busca modificar el uso del veto con la esperanza de limitar las atrocidades masivas.

Una reforma de este tipo no es tarea fácil y requiere un compromiso genuino de todos los Estados miembros. Aquellos que ya han abandonado su fe en tales instituciones argumentan que la acción real y efectiva solo puede venir desde abajo; actores de la sociedad civil como la clase trabajadora y los estudiantes. Sin embargo, negar la influencia de otros actores, como las élites dentro de las instituciones y los gobiernos, también restringe el potencial de cambio. La frustración hacia el sistema de aquellos que rechazan abiertamente el potencial de tales instituciones puede conducir a una mayor polarización y fragmentación. La vasta gama de preferencias personales, identidades e ideologías no debe debilitar los objetivos comunes de tales movimientos. Con un consenso de un objetivo común, ya sea un llamado urgente para poner fin al



genocidio y liberar a Palestina, o una transformación de nuestro sistema de gobernanza global para una acción efectiva, cuantas más personas estén involucradas, mejor.

Con todo esto en mente, hay un fuerte consenso en que cuando el campamento en la UB llegue a su fin, este movimiento no debe morir con él, sino que la solidaridad y la organización deben continuar después. El esfuerzo inicial realizado por estos estudiantes y organizaciones colaboradoras debe ser utilizado para que no sea en vano. De esta manera, se puede mantener la presión contra los

estados y empresas que son cómplices del estado de Israel y aquellos cuyas políticas continúan poniendo en peligro los derechos humanos debido a sus prácticas capitalistas, imperialistas y extractivistas. No hay duda de que se necesita un poderoso movimiento social global impulsado por los jóvenes para lograr esto. Implice una gran cantidad de trabajo y esfuerzo, pero es vital y ha estado pendiente durante demasiado tiempo. Tal cambio brinda una oportunidad para restaurar la fe en una democracia que verdaderamente cumpla con sus compromisos.

**Hanin Fraser**

**Universitat Autònoma de Barcelona**

---



*Fuentes de referencia:*

Amani Africa Media and Research Services. 'The Summit of the Future and Options for UN Security Council Reform'. 08.02.2024

<https://amaniafrica-et.org/wp-content/uploads/Concept-Note-and-Agenda-High-Level-Seminar-on-%E2%80%98The-Summit-of-the-Future-and-Options-for-UN-Security-Council-Reform.pdf>

Chimni, B. S. 'International Institutions Today: An Imperial Global State in the Making'. *European Journal of International Law*, vol. 15, no. 1, Feb. 2004, pp. 1–37. DOI.org (Crossref),

<https://doi.org/10.1093/ejil/15.1.1>.

Lawson, George. 'The Colonial Origins – and Legacies – of International Organizations'. *The Historicity of International Politics*, edited by Klaus Schlichte and Stephan Stetter, 1st ed., Cambridge University Press, 2023, pp. 49–65. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.1017/9781009199100.004>.

Soroeta, Juan. Marruecos e Israel, la complicidad de dos estados que violan el derecho internacional. *El Independiente*. 23.07.2023 <https://www.elindependiente.com/internacional/2023/07/23/marruecos-e-israel-la-complicidad-de-dos-estados-que-violan-el-derecho-internacional/>

United Nations. 'A New Agenda for Peace' Our Common Agenda Policy Brief 9. July 2023

<https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/our-common-agenda-policy-brief-new-agenda-for-peace-en.pdf>

---



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**  
United Nations Association of Spain

JUNIO 2024

**Publicado por**



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**  
United Nations Association of Spain

**Con el apoyo de**



**Generalitat  
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.

---